

## **Robert Persons: fundador, escritor y traductor**

*Federico Eguíluz Ortiz de Latierro*

No les fue nunca fácil separar los conceptos de política y religión a los gobernantes de las naciones europeas del siglo XVI. Los aún latentes conceptos medievales no acababan de abrirse camino a través de las corrientes renacentistas, por pujantes en otros terrenos que éstas fueran. Y así nos encontramos con que Iglesia y Estado van íntimamente unidos a lo largo de todo este siglo en que la historia de las dos naciones más significativas de la época, Inglaterra y España, van a confluir, en 1588, en el punto geográfico del Canal de la Mancha para suponer el comienzo de la grandeza de una y el punto de arranque del declive de la otra. Y, alrededor de los conceptos de política y religión unidos, no existe una figura en el siglo XVI que haya alcanzado cotas más altas, a la hora de hacer de las dos una, que la del jesuita inglés Robert Persons, conocido en la Corte Española (1) como el Padre Roberto Personio.

Pero resulta ciertamente hiperbólico emplear hoy día la palabra "conocido" fuera de los círculos de historiadores más especializados, pues Robert Persons, a pesar de haber vivido en la Península más de nueve años de su fecunda vida, ha permanecido un tanto sospechosamente en las sombras del desconocimiento. Si la tarea de Persons se hubiera limitado a la predicación, la enseñanza o la oración, labores comunes a tantos correligionarios suyos de la época, poco nos extrañaría ese silencio que se suele encontrar como norma en torno suyo.

Sin embargo, Persons fue un hombre público, un escritor entre cuyas características más patentes destaca la calidad literaria y lo extenso de su obra. Fundador de establecimientos religiosos -aún hoy existentes- durante la ebullición seminarista postridentina, escritor en inglés, en latín y en castellano, autor de centenares de cartas en nuestro idioma romance y dirigidas muchas de ellas a los más altos poderes del Estado y, finalmente, traductor, todo ello hace que constituya un misterio ese desconocimiento general que existe en torno a la figura de Persons.

Nacido en Nether Stowey, pueblecito del S.O. de Inglaterra, en 1546, su despierta inteligencia le llevaría después hasta Oxford, en cuya Universidad llegó a ocupar cargos directivos y a destacarse como renombrado tutor.

Las envidias le tendieron inevitables trampas y acabó renunciando a su Cátedra para viajar al Continente con intención de estudiar Medicina. De origen católico, unos ejercicios espirituales en la ciudad de Lovaina le fueron empujando a solicitar el ingreso en la Compañía de Jesús en 1575. A partir de aquí, el nuevo jesuita se dedicará a recopilar materiales escritos de carácter religioso para emprender la gran lucha que le ocupará el resto de su vida (2): el retorno de Inglaterra a la religión católica de sus antepasados.

A los treinta y dos años se ordena sacerdote y, junto con el también inglés y futuro Cardenal, William Allen, comienza a perfilar lo que luego se conocerá como la Misión Inglesa, que tantas páginas de gloria iba a aportar a la Historia de la Iglesia Católica en Inglaterra. En 1580 encabeza Persons, como Prefecto, el peligroso viaje de la Misión a la Isla, logrando entrar disfrazado y, junto con el futuro martir, Edmund Campion, sentar las bases de la actuación misionera en el interior. Campion, en el ojo del huracán de la persecución gubernamental, sería ajusticiado mediado ya el año 1581.

Y aunque Persons había recibido órdenes tajantes de sus superiores de no inmiscuirse en asuntos políticos (3), tiene el convencimiento de que Inglaterra no puede ser salvada únicamente por medios puramente espirituales. Encontramos así, pues, a Persons en casa del Embajador español, Don Bernardino de Mendoza, en busca del apoyo material y político que Felipe II podría proporcionar. Estos primeros contactos condicionarán toda su actuación posterior.

Mientras tanto, y viendo Persons la necesidad de contrarrestar la intensa propaganda del Gobierno inglés en contra de los católicos (4), logró montar un imprenta clandestina, que pronto conseguiría sacar a la luz, este mismo año de 1580, el primer libro del jesuita, *A Brief Discours contayning certayne reasons why Catholiques refuse to goe to Church*. Esta imprenta conseguiría imprimir varios libros más, dos de ellos del propio Persons: *A Discoverie of Iohn Nicols, minister, misreported a Iesuite, lately recanted in the Tower of London*, también de 1580, y *A Briefe Censure upon two Bookes written in answer to M. Edmund Campians offer of disputation*, de 1581. Ambos llevan como pie de imprenta la palabra Douay, como forma de despistar a los inspectores de prensa del Gobierno, haciéndoles ver que eran libros importados y no impresos ante los propios ojos de la Reina.

Tras esta inmensa osadía, el cerco persecuidor se fue estrechando, la imprenta tuvo que ser desmantelada y Persons se vio obligados a huir al Continente. Desde aquí el jesuita continuará dirigiendo la Misión, enviando sacerdotes a Inglaterra y mandando emisarios a Escocia (5) para tocar este talón de aquiles inglés y conseguir la liberación de María Estuardo. Abundantes escritos saldrán a partir de ahora de la pluma de Persons, escritos que abarcarán no sólo los campos de la propaganda (*De Persecutione Anglicana*, 1581) o de la controversia religiosa (*A Defence of the Censure gyven upon Two Bookes of William Charke and Meredith Hanmer, mynysters*, 1582), sino también libros de piedad de entre los mejor escritos en toda la historia del género. Nos referimos en concreto a *The First Book of Christian Exercise* (1582) que será el que más ediciones y fama alcanzará de todos los suyos y que llegará a ser tantas veces comentado, adaptado y reimpresso, incluso por los protestantes, y en el que se puede ver la influencia de Fray Luis de Granada a través del jesuita español Gaspar de Loartes (6).

Persons llegaría a España por primera vez en mayo de 1582, con el fin de interesar a Felipe II en la gran Empresa de instaurar un monarca católico en Inglaterra. De esta visita el jesuita obtendría, si no un ejército para invadir la Isla, sí 24.000 coronas para el Rey escocés y 2.000 ducados de renta anual para el Seminario de Reims, adonde se habían trasladado los estudiantes de Douay por motivos de seguridad. Persons saldría de la entrevista con el Rey lleno de fervor por el soberano español, lo

que le haría concebir las mayores esperanzas de que fuese este Rey el instrumento del que se sirviese la Providencia para devolver a Inglaterra a la antigua religión.

La entronización de María Estuardo, el nombramiento español de la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, como sucesora de Isabel y el apoyo a Jacobo VI de Escocia si se convertía al catolicismo, todo ello con el envío y derrota de la Armada Invencible, fueron los pasos sucesivos que el clérigo inglés hizo dar al Rey a lo largo de la serie de entrevistas que mantendría con él tanto en este su primer viaje como en los nueve años que, a partir de 1589, el Padre Personio residiría en la Península.

Si a ello añadimos que el jesuita consiguió fundar el Colegio Inglés de Valladolid (7), el de Sevilla y las residencias sacerdotales de San Jorge, en Madrid, la de Sanlúcar de Barrameda y la de Lisboa, todo ello con el beneplácito y la ayuda del Rey español, nos podemos hacer una idea de la ascendencia de Persons sobre Su Católica Majestad y cuánto llegó a interesar al monarca en el tema de la sucesión inglesa.

Pero todo esto trajo enemigos a Persons, como lo demuestra la cantidad de libros que tuvo que escribir para salir al paso de las acusaciones que, sobre todo por parte de los sacerdotes seculares ingleses, se vertían en escritos contra él. Sería prolijo citarlos aquí. Pero lo que sí debemos decir es que la figura de Persons nunca pasó desapercibida, tanto en los círculos religiosos como en los políticos por los que tan abundantemente se movió. Su nombre llegó incluso a aparecer citado en documentos tan importantes como lo puedan ser las proclamaciones de la Reina Isabel I contra los católicos (8). Y cuando un católico caía prisionero en la Torre, los interrogatorios a los que se le sometía acababan siempre por dirigirse a tratar de descubrir el paradero y las andanzas de jesuita tan peligroso.

En los primeros meses de 1591, el sacerdote John Snowden, alias Cecil, es interrogado por las autoridades inglesas acerca de las actividades de los sacerdotes católicos. El 21 de mayo de ese año, Cecil comienza a hacer una serie de declaraciones ante Lord Burghley. En ellas (9), entre otras muchas cosas de verdadera importancia para el Gobierno, se critica la política gubernamental para con los católicos de dentro de Inglaterra, censurándose que se les obligue casi sistemáticamente a la apostasía, pues muchos pueden elegir el martirio como el mejor de los ser-

vicios para sus correligionarios. Pues los relatos de estos martirios se imprimen, se publican y se difunden por todos los rincones para mover a los príncipes a compasión. Y en toda esta labor está Persons, quien *gapes after such windfall, to give credit to his new seminary.*

En relación con los mártires católicos y las publicaciones a que hace referencia John Snowden, debemos señalar que el informante se está refiriendo, sobre todo, a la obra escrita por Persons en 1590 conocida por *Relación de algunos martyrios, que de nuevo han hecho los hereges en Inglaterra, y de otras cosas tocantes a nuestra santa y Católica Religion. Traduzida de Ingles en Castellano, por el Padre Roberto Personio, de la Compañía de Iesus. Dirigida a la señora Infante de Castilla doña Isabel Clara Eugenia. En Madrid, por Pedro Madrival. Año 1590.*

El libro, como es costumbre en la época, comienza exponiendo su contenido, que es el siguiente:

"Prefacion en que se declara lo que se contiene en toda esta relacion, con la declaracion de muchas cosas para inteligencia de las demas. Fol.1.

Carta, en que se cuentan muchos martyrios que los hereges en Inglaterra, despues que la armada de España passó por aquellas partes. Fol.9.

Relacion de quatro martyrios muy notables, hechos en la villa y Vniversidad de Oxonio, en el mes de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y nueve. Fol.21.

Carta de vna monja Inglesa, en la que se da cuenta de sus persecuciones que ha passado por nuestra santa Fee en Inglaterra. Fol.42.

Informacion del Seminario, o Colegio Ingles, que por orden del Rey nuestro señor se començo en Valladolid, para los clerigos y estudiantes Catolicos que vienen huyendo de Inglaterra. Fol.62."

El libro tiene licencia de Gonçalo Dauila, Provincial de la Compañía de Jesús en Toledo, y lleva fecha de 17 de febrero de 1590. El Consejo Supremo de Su Majestad lo aprueba el día 1º de marzo, firmando dicha aprobación Fray Gabriel Pinelo. La tasa, dada por Pedro Çapata del Marmol, escribano de cámara de Su Majestad, se fecha en Madrid el 11 de abril. Y, finalmente, el Rey da licencia de impresión y venta del libro para diez años. La dedicatoria a la hija del Rey y esposa del Archiduque Alberto, la Infanta Isabel Clara Eugenia, ocupa cinco folios y aclara que los mártires que aparecen en el libro han dado su vida por la fe, de donde se ve lo bien empleadas que han sido las limosnas que el Rey ha dado para los seminarios. Utiliza también la ocasión para pedir a la Infanta protección y favor para el nuevo seminario erigido el año anterior en Valladolid.

El Prefacio comienza narrando la salida de Inglaterra de muchas personas por causa de su fe durante los primeros años del reinado de Isabel. Habla de los seminarios de Francia y Roma, en los que hay quinientos estudiantes dispuestos a luchar por la fe, y de los veintinueve alumnos que murieron en 1588, muchos de ellos procedentes en un principio de Oxford, ciudad en la que ocurriera el prodigio de que murieran todos los jueces que habían condenado a un defensor de la fe católica. Refiere a continuación la salida del país de las órdenes religiosas de cartujos, franciscanos, dominicas y brígidas de Sión, extendiéndose el autor sobre estas últimas.

Viene después una carta de un sacerdote inglés, escrita en Londres y fechada el 22 de diciembre de 1588, que trata de ciertos martirios ocurridos a causa de que, tras el envío y subsiguiente derrota de la Armada Invencible ese mismo año, la persecución arreciara, impulsada por el Conde de Leicester, que aborrecía a los católicos. Murió el Conde, pero la Reina mandó matar a muchos de los sentenciados por él para que los católicos no se animasen demasiado. Refiere las preguntas capciosas de los interrogatorios en los procesos contra los católicos, donde se preguntaba mucho de política y poco de religión. Habla de la pretendida apostasía de Anthony Tirell que los herejes habían preparado cuidadosamente en San Pablo de Londres, y que resultó, para sorpresa grande de todos, en una brillante apología de la religión católica. Relata después los martirios de varios sacerdotes y legos en la ciudad de Londres y alrededores. Y

finaliza con la lista de los cuarenta mártires de 1588, veintinueve de los cuales eran sacerdotes procedentes de los seminarios de Reims y de Roma. Añade que hay dos mujeres condenadas a muerte y dieciséis católicos más aún pendientes de juicio, entre los que destaca el Conde de Arundel (10), *principalísimo señor desde Reyno, que ya años á esta preso por la Fê.*

El folio 32 del libro da comienzo a la *Relacion de algunos martyrios muy notables hechos en la villa y universidad de Oxonio de Inglaterra en el mes de Julio, deste año pasado de 1589.* Narra el martirio de George Nicols y otros tres: su prendimiento en Oxford, su traslado a Londres, su presentación al Secretario de Estado, Walsingham, *grandissimo herege, y enemigo de los Catolicos*, y ante el Consejo Real, y los tormentos que les fueron aplicados durante quince horas, su traslado de nuevo a Oxford, su condena a ser arrastrados por caballos, colgados y descuartizados y su muerte final. Termina el capítulo con la detallada relación de la conversión de un ladrón antes de ser ajusticiado.

Veinte folios después del comienzo del capítulo precedente, aparece la traducción de la carta de una monja, llamada Isabel Sander, hermana del eminente católico, el Dr. Nicholas Sander, carta escrita en Rouen, y que trata sobre la prisión de la religiosa y su salida de Inglaterra, y las afrentas y martirios de otras santas mujeres.

Finalmente, y como último capítulo, nos presenta el autor-traductor Persons la "Informacion que da el Padre Roberto Personio, de nacion Ingles, de la Compañia de Iesus: acerca de la institucion del Seminario, que por orden de Su Magestad se ha hecho en Valladolid, para los Sacerdores estudiantes Ingleses, que vienen huyendo de la persecucion de los hereges de Inglaterra, y de las guerras de Francia". Comienza hablando de la utilidad y fines de los seminarios fundados tras el Concilio de Trento, para pasar después a trazar las líneas de su historia. Douay (1578) es el primer seminario inglés, fundado por el Dr. William Allen en Flandes, con la aprobación del Papa Pío V. Al principio hubo ataques contra la institución, pues se decía que podía exasperar a la Reina, pero luego fue muy favorecida por limosnas de particulares y del propio Rey de España. La Reina, alarmada por el crecimiento del Seminario, durante la rebelión de los flamencos, que ella instigaba, ordenó que se destruyese la fundación y que se matase a Allen. Debido a esto, tuvieron

todos que huir a Reims, en donde siguieron recibiendo las limosnas del Rey de España, el apoyo del nuevo Papa, Gregorio XIII, y buena acogida por parte francesa, llegándose a formar un grupo de casi doscientos alumnos, de los que cada año eran enviados una veintena a Inglaterra y una decena al Seminario de Roma, fundado por Gregorio XIII en 1579. Habla Persons luego de la labor realizada por estos seminaristas en Inglaterra, de las conversiones de herejes realizadas, del apoyo y consuelo dado a los católicos ingleses y de la reacción de la Reina, que los declaró traidores a la patria y confederados del Papa y del Rey de España, y dictó severísimas leyes contra ellos. Opina Persons que las tres quintas partes del Reino son católicas y que los ministros protestantes no se atreven a discutir con los católicos. Comenta el fervor religioso en Francia y en Escocia, debido a los seminaristas ingleses. Los de Flandes han vuelto a llamar a los católicos a Douay, pues los han echado mucho de menos.

De suerte que el fruto destes Seminarios Ingleses, no solo se ha experimentado en Inglaterra, sino en todas las tierras y provincias vezinias (11).

Añade que si Inglaterra fuera católica se podrían allí instalar seminarios para evangelizar a las demás naciones protestantes. Afirma que todos los bienes espirituales actuales de Inglaterra provienen de los seminarios, pues todos los obispos y clérigos antiguos están muertos, presos o desterrados. Es, pues, labor de los sacerdotes seminaristas, entre los que hay miembros de la Compañía de Jesús.

Pues destes sacerdotes tan siervos de Dios han venido a España los dias passados algunos, y piensan que ser forçoso el venir mas, por causa de las grandes persecuciones de Inglaterra (a las quales algunas veces es necessario, por causas justas, hurtar el cuerpo por algun tiempo) y por las guerras y turbaciones en Francia, donde solian ser amparados (12).



Cree Persons que encontrarán buena acogida por la caridad de los españoles, aunque no oculta que hay cierta aversión por parte del vulgo hacia todo lo inglés. Distingue el jesuita entre los ingleses católicos y los herejes, añadiendo que los primeros sufren por los segundos; y que España fue siempre amiga de Inglaterra cuando ésta fue católica. Afirma que los católicos en Inglaterra son muertos, no por la fe, sino por ser aliados de los españoles. De hecho, los afligidos católicos estiman a España por su fe y por ser la única nación que lucha por el catolicismo. Persons promete que no vendrán herejes a España simulando ser católicos, porque los seminaristas que se envíen serán escogidos de entre los mejores de los otros seminarios y traerán consigo documentos firmados por otros católicos que darán fe de ellos, escritos que serán examinados por el Abad de Valladolid, como ordinario, y por personas delegadas por el propio Rey. Los estudiantes tendrán un Rector español, seguirán estudios públicos y vivirán a la vista de todos y en Valladolid, sede de la Inquisición. La ciudad ha sido elegida por tener Universidad, por no estar lejos de los puertos de Bilbao y San Sebastián y porque *el ayre de la tierra es mas conforme al natural de los Ingleses*. El Rey ha aprobado este establecimiento el 22 de julio de 1589, pues conoce *la fidelidad, aficion, amor y devocion, que a su Real Persona y Corona tienen los Catolicos Ingleses*. Finaliza Persons solicitando amparo y limosna a todas las almas caritativas que puedan darlos y fechando el libro en Valladolid, a 1<sup>o</sup> de septiembre de 1589.

La difusión de la obra fue grande, hasta el punto de que tenemos noticias de que llegó hasta el Brasil. En una carta de 21 de julio de 1593, escrita desde la población brasileña de San Antonio, a unas cuarenta millas de la Bahía de Todos los Santos, John Vincent escribe al Reverendo Richard Gibbon, jesuita del colegio de Madrid, pidiéndole ciertos libros nuevos, hechos por los ingleses, referentes a la persecución de los católicos en Inglaterra, de las leyes contra ellos, etc. Refiere que el Padre Good le había enviado dos libros escritos en latín, que eran *De Persecutione Anglicana*, del P. Persons, y *Rationes Decem*, del glorioso mártir Edmundo Campion. También había recibido otro, escrito en inglés, sobre doce mártires que murieron allí. El P. Howling, hacía dos años, le había enviado otro en español sobre ciertos nuevos mártires, recopilados por el P. Robert Persons (13).

Sería preciso un trabajo mucho más amplio para tratar este tema. Pero no podemos extendernos ahora más. El llamado *Libro de los Martirios*, no cabe duda, fue escrito para que sirviera de propaganda a la causa de los seminarios de Persons, que estaban pasando por una difícil situación económica. Pero debemos reparar en una parte del título, la que dice: *Traduzida de Ingles en Castellano*. Y debemos tener también en cuenta el tiempo de su publicación: hace exactamente cuatrocientos años, es decir, en 1590.

Ambos datos nos sirven para afirmar que, al menos en cuanto a las noticias que poseemos, la *Relacion de algunos martyrios, que de nuevo han hecho los hereges en Inglaterra, y de otras cosas tocantes a nuestra santa y Catolica Religion es la primera obra* escrita en inglés que, traducida al castellano, se *imprime y publica* en España. Su autor, Robert Persons, es, pues, hasta la fecha, el primer traductor inglés-español que consigue publicar una traducción en nuestro país.

#### Notas:

- (1) Para la documentación de esta época de Persons puede verse *Calendar of Letters and State Papers relating to English Affairs, Simancas*, vol. 3 (1580-1586), ed. Lomas, s.C., London, 1916 y vol. 4 (1580-1603), ed. Hume, Martin A.S., Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein, 1971.
- (2) Véase Hicks, L., "Letters and Memorials of Father Robert Persons", *Catholic Record Society*, vol. 39, London, 1942.
- (3) Véase Taunton, E., *History of the Jesuits in England, 1580-1773*, London, 1901, p.24.
- (4) Lee, F.J., *The Church under Queen Elizabeth*, London, 1880, p.282.
- (5) *Archivo General de Simancas*, Secretaría de Estado, legajo 835, ff. 50-52.
- (6) Southern, A.C., *Elizabethan Recusant Prose, 1559-1582*, London, 1975, p. 186; Ruiz Ruiz, J.M., "Fray Luis de Granada y el *Christian Directory* de Robert Persons", E.S., Valladolid, 1978, pp.85-124.

- (7) El vol. 30 de la *Catholic Record Society* presenta "The English College at Valladolid" con abundante información sobre el Seminario de San Albano, que éste es su verdadero nombre, la única obra fundacional de Persons que aún continúa hoy funcionando en la Península, y que se encuentra en la calle Don Sancho de la capital castellana. Puede verse también mi artículo "La fundación del Colegio Inglés de Valladolid" en E.S., nº 10, Valladolid, 1980 (47 págs.).
- (8) Law, T.G., "Robert Persons", *Dictionary of National Biography*, vol. XV, London, O.U.P., 1973, p.415. Una de las proclamaciones más importantes y de más dureza es la del 18 de octubre de 1591.
- (9) *Calendar of State Papers, Domestic Series, Elizabeth (1591-1594)*, ed. Green, M.A.E., Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein, 1967, pp. 39-43.
- (10) *Relacion de algunos martyrios*, ff. 20-21.
- (11) *Ibíd.*, fol. 69.
- (12) *Ibíd.* fol. 71.
- (13) C.S.P., *Domestic, Elizabeth (1591-1594)*, *op. cit.*, p. 354.